

SABIN ETXEA PIERDE FOCO

La consolidación del eje PP-CiU rebaja el protagonismo del PNV en Madrid

ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



El PNV cotiza a la baja en la carrera de San Jerónimo. Después de casi dos años en los que el portavoz jeltzale en el Congreso de los Diputados, Josu Erkoreka, era quien concitaba casi toda la atención mediática cada vez que un aislado José Luis Rodríguez Zapatero intentaba mover ficha parlamentaria, la mayoría absoluta que le otorgaron las urnas en noviembre a Mariano Rajoy ha cambiado el escenario de raíz.

El PP no precisa de aliados para gobernar España como si le ocurría al PSOE. Menos, hacer concesiones de calado a una fuerza minoritaria como el PNV para evitar la caída del Gobierno. Concesiones, algunas, de muy difícil digestión para un relevante compañero de partido, como el lehendakari Patxi López, que éste

no ha olvidado.

Aun así, inmersos como estamos en lo peor de la crisis, siempre parece más aconsejable recorrer el camino del ajuste y los recortes en compañía que hacerlo en solitario. Sobre todo, y esta es la verdadera clave del acuerdo, si ello ayuda a ganar influencia en la comunidad donde menos se tiene: Cataluña.

Era lo previsible y los datos han venido a confirmarlo. Dieciséis años después regresa el eje PP-CiU, por más que algunos de los protagonistas se empeñen en negar la evidencia. Singularmente uno, el presidente de la Generalitat, Artur Mas. Nada extraño por otra parte cuando se pasa de comprometerse ante notario a no pactar con los conservadores y demonizar al partido de Rajoy por recurrir la reforma del Estatut ante el Constitucional a aceptar por segundo ejercicio consecutivo las condiciones de la populista Alicia Sánchez-Camacho para poder aprobar los presupuestos.

Entre aquel Pacto del Majestic, que rubricaron José María Aznar y Jordi Pujol, y el actual eje de colabo-



Artur Mas. :: EFE

ración entre ambas formaciones existe una notable diferencia. En 1996 el necesitado se llamaba Aznar y era el Gobierno central el que se veía obligado a ceder poder y a prometer importantes infraestructuras a la Generalitat a cambio de contar con los votos convergentes para evitar sobresaltos parlamentarios. Esta vez son los nacionalistas catalanes los que tienen urgencias, y los obligados a hacer concesiones a los conservadores para poder gobernar la Generalitat, la Diputación

y el Ayuntamiento de Barcelona.

Con este escenario Josep Antoni Durán i Lleida regresa al calor de los focos, pero con una diferencia sustancial respecto a Erkoreka. Éste tenía la llave con Zapatero, mientras que las posibilidades del primero de rentabilizar en cesiones los votos convergentes en la Cámara baja están condicionadas a las necesidades domésticas de la coalición.

ETA, la excepción

Cambio de ciclo, pues, para el PNV. Las concesiones arrancadas a Madrid ya no podrán formar parte del activo para captar votos. Lo que no quiere decir en modo alguno que el partido de Urkullu haya dejado de contar en la escena nacional.

Los grandes actores de la política, entre ellos el PNV, van a intentar escribir el final de ETA conjunta y discretamente. La dureza –a veces la desmesura– del discurso de la derecha en sus años de oposición obstaculizan plazos y movimientos. Pero los guiños parecen haber empezado. Así entendió ayer la Euskadi política la significativa y pensada afirmación del ministro del Interior: ‘ETA ya no es fundamentalmente un problema policial sino que tiene una dimensión política que no se puede obviar’.